

LA PROSPECTIVA DE LA AMENAZA Y LA POLEMOLOGIA

- por René Carrere -

(De la revista "Forces Aeriennes Françaises",
de octubre de 1969)

Traducido por el TCol. de Aviación S.V.
DEM don Luis Rico de Sandoval.



La Polemología es una disciplina relativamente reciente puesto que sus comienzos son del año 1945, fecha de la fundación, por el Profesor Gaston Bouthoul, del Instituto Francés de Polemología. (1)

En principio, esta disciplina nueva puede definirse como la sociología de la guerra, el estudio científico de los fenómenos guerra y paz, en sí mismo y en las relaciones entre ellos.

En 1966, el Instituto Francés de Polemología recibe el patrocinio de tres ministerios: el de Asuntos Exteriores, el de los Ejércitos y el de Educación Nacional, y, en 1968 el del ministerio de la Investigación Científica.

A partir de 1966, se dedica de forma activa a las investigaciones sobre la génesis de los conflictos, la agresividad individual y colectiva, las situaciones que provocan conflictos bélicos y las terapéuticas de paz, y publica periódicamente el resultado de estas investigaciones en su revista trimestral "Guerras y Paz".

Desde 1968 está en estudio la creación de un Instituto Universitario dedicado a la Polemología, proyecto que tiene el apoyo decidido de varios ministerios. Se está preparando un certificado que pueda ser tenido en consideración para la licenciatura de sociología, una cátedra de Polemología y un programa completo de enseñanza. Todos estos proyectos deben plasmar en realidades próximamente.

La primera parte de este artículo presentará la Polemología, su razón de ser, su problemática, su metodología y sus perspectivas futuras.

La segunda parte expondrá, por un lado, lo que la Polemología no puede aportar y, por otro lado, lo que puede aportar al conocimiento del porvenir de los fenómenos conflictivos. La prudencia y la objetividad serán de rigor, ya que en el terreno de la previsión existe un peligro fundamental: al prever, se proyecta siempre uno mismo, con su pasado, su mentalidad y sus opciones. Ni siquiera un libro tan serio como "El año 2000", de Herman Kahn, escapa a este peligro.

En conclusión, se establecerá en qué medida y en qué condiciones podría la Polemología, ayudar progresivamente al estudio prospectivo de la amenaza y, como consecuencia, a un cierto dominio del porvenir.

(1) Este artículo se publica con la amable autorización del Instituto Francés de Polemología, situado en la Avenida del Presidente Wilson 15, París - 16.- (Nota de la Redacción).

I. EL CONOCIMIENTO DEL FENOMENO "GUERRA", RAZON DE SER DE LA POLEMOLOGIA (1)

En 1969, ¿conocemos de forma verdadera, profunda y científica lo que es el fenómeno "guerra"? ¿Qué es la guerra y por qué la guerra? En el pleno sentido del término "conocer", no tenemos este conocimiento.

Hay, por tanto, un problema: el del conocimiento del fenómeno "guerra", guerras extranjeras, guerras civiles y revoluciones.

Porque, de la guerra, no tenemos más que las visiones fragmentarias, superficiales y contingentes, especulativas o empíricas que dan, respecto a ellas, las seis aproximaciones tradicionales: la aproximación histórica, la aproximación filosófica y moral, la aproximación pacifista, la aproximación política, la aproximación jurídica y la aproximación militar.

Como el dios del mar Proteo, la guerra, hasta el momento actual, ha hecho fracasar todas las tentativas de identificarla. Sigue siendo la amenaza constante, la gran ilusión, mientras que la paz que es su complemento, continúa como la gran desilusión. Su verdadero rostro se oculta tras máscaras superpuestas. Se puede presentir que va a surgir en tal momento, de tal orilla del Océano, bajo tal cúmulo de circunstancias, y bajo tal forma, suponiendo que producirá determinados resultados más o menos beneficiosos.

Pero no se sabe en qué profundidades nace, cual será su verdadera duración, que máscaras sucesivas revestirá, que transformaciones imprevisibles nacerán de ella, cual habrá sido su verdadera razón de ser y su función real.

Las dos guerras mundiales y la guerra de Indochina lo han demostrado plenamente. Hasta 1945, la humanidad podía contentarse, como en los siglos pasados, con un conocimiento puramente especulativo o empírico del fenómeno "guerra", y considerarla como una fatalidad, un juego o una epidemia.

Pero a partir de 1945, con el choque del drama de la última guerra mundial y de sus secuelas, han aparecido tres factores nuevos: la amenaza atómica; la ambigüedad de la guerra con el acceso a la independencia de decenas de naciones jóvenes, y los riesgos de reacción en cadena. Estos factores hacen que toda la humanidad se sienta afectada por el mito de Damocles y experimente, tras el confuso terror mítico del año mil, el terror científico del año dos mil.

(1) "Polemología", de "polemos" (guerra) y "logos" (estudio científico).

Este ambiente y esta situación explica la creación de la polemología y su desarrollo, no solamente en Francia, sino, bajo diversos nombres, en la mayor parte de los países extranjeros.

Al ser un estudio científico de los problemas de la guerra y de la paz, la aproximación polemológica debe distinguirse de las seis aproximaciones tradicionales antes citadas.

Ciertamente, no puede prescindir de ninguna de estas aproximaciones y de sus méritos particulares, cuyo ámbito propio se solapa, por lo demás, en parte con el de la polemología.

Pero, consciente de las limitaciones y de los fracasos de esas aproximaciones, propone una nueva aproximación al fenómeno "guerra", recurriendo, además, a todas las disciplinas que puedan ayudarla en su intento. Es cierto que está centrada sobre la sociología, pero no tiene un carácter multidisciplinario en sus relaciones.

II. EL PUNTO DE IMPACTO DE LA POLEMOLOGIA

Transformando el viejo adagio romano, su objetivo puede expresarse así: "Si quieres la paz, conoce la guerra".

Su hipótesis fundamental de investigación es, en efecto, que solo un conocimiento profundo del fenómeno "guerra" puede aislarle, permitir penetrar en él, captar la génesis de los conflictos para denominar su posterior desarrollo o, al menos, hacer que deriven las tensiones beligerantes nacientes. La Polemología considera a la guerra como un mal, ciertamente, pero la ve más bien como una enfermedad cuyo diagnóstico justo y terapéutica apropiada solo pueden conseguirse mediante un conocimiento exacto de sus gérmenes y de sus virus. Tratará, sobre todo, de estudiar el fenómeno "guerra" en sus estados embrionarios, sus incubaciones y sus metamorfosis, que son el paso del universo de la paz al universo de la guerra e, inversamente, del universo de la guerra al universo de la paz. Todo ello merece algunas reflexiones.

Cuando estalla una guerra, como en 1914 ó en 1939, se produce un cambio completo de universo, puesto que todo lo que estaba prohibido antes -"No matarás"- se convierte en obligación: ("matarás al enemigo", "tus hombres se harán matar", "asumes el riesgo de hacerte matar"); todo lo que era sagrado o estaba protegido por el derecho de saparece, aún en el caso de que las leyes de guerra aporten algunas restricciones al desencadenamiento de la violencia; se cambia los valores morales y la conciencia del hombre; se pasa de un universo a otro.

Una comparación con la lucha contra el cáncer permite darse cuenta mejor del terreno en que se sitúa la Polemología. En sus laboratorios, los investigadores de las ciencias biológicas y médicas se dedican desde hace años al conocimiento del cáncer, con -

el riguroso espíritu científico que constituye la garantía de su lucidez y de su objetividad.

Es cierto que la investigación de la Polemología es más difícil, puesto que no se aplica a la enfermedad de un ser individual, sino a la más compleja de un cuerpo social amenazado doblemente por la guerra extranjera y por la revolución interior. No obstante su actitud es la misma. El polemólogo es un investigador de laboratorio, un clínico que no se limita a estudiar los conflictos del pasado, sino que hace también objeto de su atención a todos los conflictos en curso y a aquellos en estado latente en nuestro mundo en mutación.

El método de investigación que la Polemología aplica tanto a los conflictos del pasado, lo cual es más fácil, como a los conflictos actuales o a los latentes, distingue, en todo conflicto tres niveles que vamos a concretar, tomando como ejemplo el desencadenamiento de la primera guerra mundial en 1914:

- "el nivel superficial de la querrela y de sus motivos": en 1914, el asesinato del Archiduque en Sarajevo y sus circunstancias;
- "el nivel medio de las coyunturas": es toda la coyuntura de la rivalidad de los imperialismos austro-alemán y ruso, de las pretensiones germánicas sobre el imperio de los mares, de la rivalidad franco-alemana acerca de Alsacia-Lorena; de la presión de las nacionalidades y de las minorías en los cuatro imperios continentales: alemán, austro-húngaro, ruso y otomano;
- "el nivel profundo de las estructuras": sumergido en la actualidad y en el acontecimiento, que se siente por todas las fibras pasionales del propio ser; se siente uno hipnotizado, en general, sobre la causa política de la tensión belígena. Esta, y aún más el "casus belli" que prende fuego a la pólvora, procede, a nuestro juicio, de la causa ocasional y no de la verdadera casualidad.

La verdadera gestación de las presiones colectivas de agresividad se sitúa, primeramente, al nivel de las estructuras más profundas, porque depende del impulso interno que hay en el trasfondo de los grupos sociales, de su biología, de su psicología e incluso de su psicoanálisis. Cada hombre, cada sociedad llevan en sí un cierto número de arquetipos, de representaciones antiguas a las que tienen tendencia a adaptarse. Por lo tanto, es el nivel de estas estructuras donde nacen los impulsos de agresividad.

Después, pero solamente después, viene la coyuntura, es decir, el momento histórico, el equilibrio momentáneo de las fuerzas y su disposición.

Solo en último lugar vienen las querrelas inmediatas y sus motivos. Ahora bien, es precisamente esta motivación llamativa, estridente, pero en gran parte falaz, la que, al ocurrir las crisis, acapara la atención y enmascara la realidad. La realidad es más profunda y está más escondida.

En lo que se refiere a 1914, se está realizando actualmente un estudio polemológico para tratar de precisar cuales fueron las verdaderas estructuras belígenas.

III. ESTRUCTURAS, AGRESIVIDAD Y ANIMOSIDAD

Por lo tanto, hay que observar y obrar al nivel de las estructuras, primero, y después al nivel de las coyunturas, analizando "los cinco factores principales" de las realidades sociológicas, de sus equilibrios y de sus desequilibrios:

- "los factores demográficos", primordiales, puesto que la vida y la muerte son inseparables;
- "los factores económicos", estrechamente ligados a los primeros.

En este aspecto, los factores conjugados demo-económicos y los desequilibrios correspondientes son particularmente significativos: ¿no son origen de las grandes invasiones y de las migraciones-suicidas de algunas especies animales, como los ratones "lemmings", pequeños roedores de los países árticos?

En los factores económicos, el profesor Gaston Bouthoul asigna una importancia particular al "sector cuaternario", en el que, sin dejar de reconocer las alteraciones tecnológicas, clasifica a todas las personas empleadas en la producción y en el servicio de los armamentos.

- "los factores psicológicos y mentales", extremadamente importantes, puesto que son el fundamento de las imaginaciones, de las impulsiones, de las motivaciones;
- "los factores políticos y sociales", que dan impulso y condicionan las reacciones colectivas;
- "los factores técnicos", el estado de las técnicas civiles y de las técnicas militares, de los armamentos que fijan el campo y los límites, las ambiciones y las formas de las empresas humanas.

"En estas estructuras, es la agresividad colectiva naciente lo que es esencial. Por que sin agresividad no hay guerra".

Por consiguiente, es el potencial de agresividad segregado por las estructuras el que resulta elemento determinante, o, al menos, uno de los elementos determinantes, puesto que la realidad es compleja y no se puede atribuir ningún fenómeno humano a una causa única.

Conviene analizar con precisión por qué procesos emotivos esta agresividad colectiva, difusa al principio, se transforma en animosidad orientada, y por lo tanto, en amenaza.

La agresividad colectiva nace al nivel de las estructuras, de su desequilibrio. Después se desarrolla al nivel de las coyunturas para apasionar las querellas y los incidentes que son las causas ocasionales inmediatas.

La agresividad colectiva se presenta al principio como un impulso indistinto y de naturaleza biológica; después se desarrolla a través de los viejos complejos belígenos - que obsesionan a la humanidad, sin que ella se de cuenta. En la humanidad occidental -aunque en otras humanidades, asiática, africana o américo-india, tienen otros complejos equivalentes, éstos son, entre otros:

- "el complejo de Edipo": no en el sentido freudiano de la palabra, sino en el sentido de la oposición inevitable entre el padre y el hijo;
- "el complejo de Abraham", con el papel de las viejas generaciones sacrificando a sus hijos de alguna manera, aunque bajo formas diferentes;
- "el complejo de Cain, el complejo de macho cabrío propiciatorio, complejo de heterofobia, el complejo de obstaculización, el complejo de alineación".

Estos complejos, todos los cuales merecerían amplio estudio, no son palabras vanas o simples imágenes. Expresan realidades profundas y actuantes. Por estos complejos, la agresividad pasa del estado puramente emocional a un estado racionalizado; es decir, de las profundidades de la conciencia colectiva a una toma de conciencia racional. En este estado es canalizada: como un torrente de montaña que, en un cierto momento, encontrará el lecho de su futuro río, escoge sus finalidades, o sea, los medios, las maneras de exteriorizarse, de pasar de la acción y, por ella, liberarse de sus trabas y encontrar satisfacción. Hay, por lo tanto, una escalada de agresividad a la que los hombres de Estado pueden, cuando aún está brotando, ya sea frenar y desviar, obrando sobre las estructuras, o por el contrario desarrollar hasta el paroxismo, como hizo Hitler.

Esta racionalización de los impulsos agresivos colectivos presenta un triple aspecto:

- búsqueda de finalidades plausibles, porque es necesario "un fin";
- Búsqueda de los puntos de aplicación, porque hace falta "un objetivo": determinar el obstáculo a vencer, "fijar un enemigo" cuya destrucción es condición esencial del fin deseado. El enemigo puede ser tanto un enemigo hereditario, - como un enemigo nuevo que se crea y al que va a aplicarse esta agresividad;
- por último, puesto que el hombre es un animal moral y hace falta una motivación susceptible de arrastrar al individuo y a la colectividad, búsqueda de justificaciones religiosas, filosóficas, históricas, morales y políticas para el desencadenamiento de la agresividad, cuya dirección habrá sido delimitada por las dos primeras operaciones psicológicas.

Se pasa, por lo tanto, de la agresividad difusa engendrada por las estructuras, a la animosidad precisa, justificada, motivada y amenazante.

Así pues, es necesario obrar al nivel de las estructuras y de la agresividad difusa, para cortar el mal en su raíz.

IV. LAS INVESTIGACIONES ACTUALES DEL INSTITUTO FRANCÉS DE POLEMOLÓGIA

Nos ha parecido útil insistir sobre la hipótesis fundamental de la investigación polemológica -la guerra estudiada como una enfermedad- y sobre el método y el punto de aplicación de esta investigación -los desequilibrios de las estructuras, generadores de - la agresividad colectiva.

Veremos las hipótesis provisionales de investigación y las hipótesis previsibles de resultados que nos llevarían demasiado lejos. Bastará, y ello será más concreto, indicar - los principales tipos de trabajo que se están desarrollando en el Instituto Francés de Polemología, el cual sigue a la vez -y desde luego con atención- los trabajos que se realizan, por un lado, en las disciplinas vecinas (biología y sociología animales, tecnología, biología humana, inmunología, lingüística, etc.) y por otro en los Institutos extranjeros de investigaciones sobre la guerra y la paz:

- estudios sobre la naturaleza, génesis, periodicidad, intensidad y funciones de los conflictos pasados, con establecimiento de análisis, tablas, gráficos y curvas, seguidos de estadísticas; el último estado de estos estudios es el de intentar una interpretación polemológica de los conflictos; en particular, el estudio de los conflictos en China, desde 1628 a 1968; estudio polemológico de los conflictos desde 1900 a 1968;
- calendario trimestral de la agresividad colectiva en estado naciente, empezado en septiembre de 1967;
- encuesta sobre el medio sociológico estudiantil francés de fines de 1968 a principios de 1969;
- ensayo de clasificación y de tipología de los conflictos, con establecimiento de un glosario polemológico;
- estudio de las derivaciones posibles de la agresividad, de las terapéuticas de paz y de las vías de desarme;
- investigaciones sobre la profundización de los métodos y de las técnicas de la polemología, principalmente ensayos de aplicación de los métodos de la informática a la polemología.

En lo que se refiere a los conflictos actualmente en curso, la polemología sigue - atentamente, en su óptica propia, su actualidad y su desarrollo. Pero es bien evidente que una vez que las guerras han estallado y continúan (Viet-Nam, Israel, Nigeria), -- cuando los que tienen la palabra son los pueblos que se enfrentan, las armas y los gobiernos que toman posición o negocian, la Polemología no puede -por falta de informaciones objetivas suficientes- dedicarse a un estudio científico que, en el clima pasional de esta disputa, sería vano y, por otra parte, inoportuno.

El dios tutelar de la Polemología quizás sea Apolo. Pero sabemos de sobra por humanismo y por experiencia que cuando los dioses del Olimpo disputan por medio de terceros -hombres, héroes y ciudades-, cuando las invectivas guerreras y la sangre derramada ensombrecen la tierra, mientras Júpiter, con un supremo "Quos ego..." soberano no calma esa tempestad, todavía no ha llegado la hora de la luminosa lucidez de Apolo.

Sin embargo, el Instituto Francés de Polemología ha podido llevar a cabo cuatro - encuestas, más o menos profundas, en zonas belígenas: en 1966 en Aden, en 1967 en China popular, en febrero y marzo de 1968 en los Estados Unidos y a fines de 1968 en el mundo estudiantil. La encuestas polemológicas en Aden y en los Estados Unidos fueron realizadas por la señora Luisa Weiss que, en la actualidad, dirige el Instituto Francés de Polemología con el profesor Gaston Bouthoul.

V. LOS TRES FUTUROS POSIBLES DE LA POLEMOLOGIA

La investigación polemológica debe permanecer fiel a tres imperativos: objetividad, libertad, inspiración nacional y cooperación internacional. Tratemos de determinar las probabilidades que tiene de alcanzarlos.

A). Probabilidad máxima: el conocimiento total del fenómeno guerra

Supongamos primeramente que, merced a su investigación científica y paciente, la polemología -disciplina joven que sólo tiene 20 años de existencia- llega, - un día más o menos lejano, a descubrir un conocimiento exacto y útil de los gérmenes de la agresividad colectiva y de la génesis de las tensiones belígenas.

Ciertamente que entonces habría resuelto su problema, aunque aún sería necesario que continuara su investigación para mantenerla al día, en el flujo acelerado de la evolución de las técnicas, de las mentalidades y de las situaciones. Pero ahí, en las fronteras extremas del Conocimiento, se detiene el poder de la Polemología. Si bien puede iluminar e inspirar la tarea de la estrategia general de esta acción, - no está, de ninguna manera, en estado de tomarla a su cargo.

El "Saber" no puede llevar consigo el "Querer" del "Poder" que continúan siendo de la competencia y de la responsabilidad del político: de los pueblos y de sus jefes.

Pero la Polemología puede poner a disposición de los gobernantes y de la opinión pública conceptos y métodos susceptibles de reemplazar a los que, hasta ahora, solo han conducido a perder la paz.

En la obra del general Gambiez y del coronel Suire "La espada de Damocles", el primer capítulo distingue "los Reyes y los Jueces". La Polemología sustituiría a los "Jueces", cuyo "Saber" es consejo; pero el Poder pertenece a los "Reyes", los jefes de Estado y los jefes militares con sus diversos consejeros.

Pertenece, por tanto, a estos "Reyes" transmutar, hacer que se dirijan hacia el bien los fenómenos que sin ellos tenderían hacia el mal. Después de todo, ¿no es esto lo que cada uno de nosotros se esfuerza por hacer -por cierto, bien difícil e imperfectamente- en lo referente a su propia agresividad? Pero es importante poner de relieve que la agresividad colectiva no es una multiplicación de la agresividad individual, puesto que no solo cambia la amplitud de la escala, sino también la naturaleza. El problema es, por tanto, más complejo, puesto que se trata de dirigir y transmutar estos fenómenos colectivos y de promover, a este respecto, una educación apropiada, base de todo progreso y de toda terapéutica. Con lo que deducimos, en última instancia, la primacía de la educación.

Decimos "transmutar estos fenómenos" y no suprimir, porque, en cuestiones de biología e instituciones, no se suprime más que lo que se reemplaza, lo cual lleva a la Polemología a preconizar una investigación funcional = ¿cuales son las funciones de la guerra y cómo asegurarlas pacíficamente?.

Entonces, ¿tendría la paz como fundamento la regulación y la derivación de las fuerzas y de las tensiones belígenas hacia terrenos libres o, al menos, seguros? ¿Las Olimpiadas, la tregua de Dios, los torneos del Renacimiento, el deporte, el diálogo, los debates, el arte, el cosmos, el mundo submarino, la acción concertada? La guerra, dialéctica extrema, ¿sería entonces bloqueada, derivada y sustituida por tantas formas controladas de dialéctica, como podría ser la dialéctica de la emulación?

B). La probabilidad mínima: una toma de conciencia

Hay motivos para tomar en consideración la otra hipótesis extrema: el fracaso de la Polemología que, a pesar de los esfuerzos objetivos, libres y convergentes, no llegara a los resultados esperados. Aún en ese caso, no habría fracaso total, -- pues es cierto que la Polemología, aunque no pueda proporcionar a los gobiernos y a las opiniones diagnósticos seguros, al menos tendrá la ventaja de crear a la vez -- una toma de conciencia y una confrontación pacífica internacional, que siempre reducirán la agresividad y generarán un apaciguamiento.

La probabilidad mínima incluye, también, un valor de presencia. Si la polemología francesa -primera que fue creada- no existiera, habría sido necesario inventarla.

En efecto, hay en el mundo más de 60 institutos de investigación sobre la guerra y la paz, de los que tres, están en los Países Bajos, Bélgica e Italia, nacieron -por inspiración francesa. Estos institutos, a pesar de su carácter científico, están -forzosamente señalados por la inspiración nacional. Algunos hasta están sometidos a ideas preconcebidas ideológicas o políticas, más o menos conscientes. Pero todas sus investigaciones son útiles.

Y es necesario que exista en Francia un Instituto de Polemología que siga todos estos trabajos para sacar beneficio de ellos; que tenga con los otros relaciones continuas, en un espíritu de leal y lúcida cooperación internacional, y que participe -en los diferentes congresos internacionales.

En este terreno, como en los demás, Francia debe estar presente de hacer oír -su voz y su influencia. Lo que puede hacer tanto mejor cuanto que la polemología francesa, que se beneficia con el patrocinio de cuatro ministerios y con un indispensable apoyo efectivo, guarda y ve preservada su libertad de investigación y, por -tanto, su valor científico. El hecho de que Francia, en el momento actual de su historia, esté realizando una política de paz y de apaciguamiento es favorable, porque la polemología sólo es peligrosa cuando está inspirada por Estados que tienen -ansias de dominio o traman una guerra, como ocurrió con la explotación de la geopolítica de Haushofer por parte de la Alemania hitleriana.

Por tanto, un Estado no recibe ningún beneficio negando a la Polemología la libertad de su investigación. Por el contrario, tiene el mayor interés en dejar que se desarrolle su investigación polemológica nacional porque, sin ella, correría el -riesgo de verse privado de unos conocimientos útiles a su estrategia general de la -paz.

Este problema de la postura del polemólogo -a la vez hombre y sabio, hombre y ciudadano, hijo de una patria y humanista- fue objeto de un artículo: "La guerra, esa desconocida; descubrimiento y porvenir de la Polemología", aparecido en el número 11 (1969-1) de la revista "Guerra y Paz": en él se afirma la toma de posición ética, haciéndose en cierto modo, un ensayo de deontología de la polemología -francesa.

C). La probabilidad eventual de la Polemología: llegar a ser inútil

Queda una última hipótesis por considerar: una evolución que haga inútil a la Polemología.

En ese caso, es seguro que le sucederían otras disciplinas y otros estudios que recibirían su herencia. Debe ya alegrarse por anticipado ante esta eventualidad; - como en materia de educación, el llegar a ser inútil es haber cumplido bien su misión. Los polemólogos del mañana no deben tener ninguna inquietud en cuanto a su aptitud para una reconversión y, por tanto, ningún interés en prolongar su vida normal. La muerte natural de la Polemología debe, pues, considerarse como su destino posible e, incluso, deseable. Pero hasta que llegue ese día es necesario vivir; y, todavía durante muchos años, la Polemología sigue debiéndose tomar en consideración.

Así, entre un objetivo máximo posible pero aleatorio y un objetivo mínimo seguro en cualesquiera condiciones, con un objetivo eventual confortador, tenemos una previsión -prácticamente segura- de las probabilidades de la Polemología en los próximos veinte años. Veinte años nos llevan casi al final del siglo, tiempo suficiente para que cada uno inscriba a la polemología, no en sus objetivos, ciertamente, pero sí en su campo de visión, en su destino personal y en el de su generación.

D). La última justificación: la Polemología "apuesta pascaliana"

Sean cuales sean sus probabilidades ante la magnitud del peligro que le ha suscitado y de los peligros de todas las aventuras espirituales humanas, la Polemología, considerada como acción, encuentra su justificación en "la grandeza del hombre".

La guerra, porque es humana, es, sin duda, la causa menos divina de la muerte. ¿Por qué, pues, no establecer, en este terreno profano, en última instancia en la última posición de fuerza y como último recurso, la apuesta de Pascal:

"... Sí, pero hay que apostar. No es cosa voluntaria sino que estás embarcado. ¿Qué alternativa tomarás? Veamos. Puesto que hay que escoger, veamos lo que te interesa menos. Puedes perder dos cosas: la verdad y el bien, y dos cosas - que comprometes: tu razón y tu voluntad, tu conocimiento y tu beatitud, y tu naturaleza tiene dos cosas de las que huir: el error y la miseria..."

"Eso suprime toda ventaja: donde quiera que esté lo infinito y no hay infinidad de riesgos de pérdidas contra la posibilidad de ganar, no se puede dudar, hay que dar todo..."

"Al fin sabrás que has apostado por una cosa cierta, infinita..." (Pascal, "Pensamientos").

Es cierto que el problema de la guerra y de la paz es más profano y colectivo, más limitado y más relativo que el de la salvación personal. Pero, para la salvación de la civilización misma, la alternativa es la misma. Por eso, es por lo que, aunque no hubiera otra razón que la apuesta, habría que apostar por la Polemología.

VI. CONOCIMIENTO, PREVISION Y DOMINIO DE LAS AMENAZAS Y DE LOS CONFLICTOS

La discriminación entre lo que la Polemología puede aportar en el terreno del conocimiento de los conflictos y de su amenaza, de su prevención y de su dominio, y de lo que no pueden aportar, depende de la naturaleza misma de sus objetivos y de sus métodos.

A). Lo que la Polemología no puede hacer

"Hay tres cosas que la Polemología no puede hacer: suprimir las guerras, resolver los conflictos, aportar previsiones coyunturales a corto plazo".

La Polemología no suprimirá los conflictos, por lo íntimamente unidos que éstos están a la naturaleza humana y a la historia de las sociedades. En el mejor de los casos, solamente puede contribuir merced a un conocimiento científico de la génesis y de la naturaleza de los conflictos, a proponer cambios y derivaciones posibles, un mínimo de orientaciones anti-belígenas y limitaciones válidas.

Por otra parte, la Polemología no dará nunca soluciones de paz, terapéuticas de paz, porque éstas, al estar incluidas en la coyuntura contingente y diversificada, son del dominio de la política y de la estrategia. Solamente puede contribuir a la paz indicando por qué caminos generales la terapéutica que se aplique tiene las mayores probabilidades de prevenir o de resolver el fondo de los problemas creadores de conflicto.

Por último, la Polemología no puede aportar previsiones coyunturales a corto plazo, porque se sitúa en el terreno del conocimiento, de la investigación científica, del estudio de las estructuras belígenas y de las causas profundas de las funciones de guerras.

Por ello, la Polemología no aportará previsiones a corto plazo, puesto que también éstas dependen de lo contingente, del terreno de la política y de la estrategia.

No dirá: dentro de un año, de dos años, de cinco años estallará tal guerra. - No personalizará la amenaza e imputará la responsabilidad, lo cual, por otra parte, sería tanto como obligarla a comprometerse en un camino y en una actitud política o polémica contrarios a su misión y a su carácter científico.

Son el político y el estratega los que deben, mediante el estudio de la estructura y el dominio de la crisis, determinar a corto plazo si el perturbador es o será "Iván o Fritz, John o Sam, Jacob o Ismael, o Cham o Li o Hito", y cual es el enemigo posible o probable; los que deben conducir, de acuerdo con ello, la acción política y estratégica para ganar la paz, desviar los conflictos y, en última instancia y si no se ha ganado la paz, ganar las guerras impuestas que puedan evitarse.

B). Lo que, por el contrario, puede aportar la Polemología

La Polemología se sitúa en una visión planetaria como una ciencia de cuestiones generales referidas al destino de la especie humana; penetra, gracias a su estudio científico del fenómeno guerra, hasta el nivel profundo de las estructuras y de las funciones. De este análisis profundo de las situaciones estructurales pueden aportar previsiones a largo plazo de las amenazas de conflictos posibles y, hasta cierto punto, una puesta en guardia general y una seguridad lejana generalizada.

Sobre estos materiales como infraestructura, y mediante una acción prospectiva de larga duración, la política y la estrategia podrán construir sólidas estructuras no belígenas. Y, en el marco de esta seguridad lejana y general, podrán llevar a cabo las medidas necesarias de seguridad particulares e inmediatas.

Esto merece algunas reflexiones, puesto que nos encontramos en el centro mismo del problema de las relaciones de la Polemología, por un lado, con la política y la estrategia por otro.

Para concretar mejor, examinaremos sucesivamente, a título de ejemplo, el punto de vista que la Polemología tiene, en la era nuclear, sobre cuatro problemas particulares:

- "El desequilibrio de las estructuras mundiales",
- "algunas de las funciones de las guerras",
- "los niveles posibles de los futuros conflictos",
- "la innovación introducida por el arma nuclear".

No abordaremos un quinto problema: el complejo de la alienación y especialmente el de la alienación geográfica, por que él solo necesitaría un profundo estudio a causa de sus relaciones con la descolonización y con las tensiones belígenas de países tales como el Pakistán, o de ciudades como Berlín.

Antes de abordar estos puntos de vista de la Polemología en la era nuclear, y para precisar mejor sus relaciones con la política y la estrategia, parece indispensable la evocación previa del impacto nuclear sobre la acción político-estregética, hecha de forma sumaria y confiando en no deformarle ni empobrecerle.

El hecho nuclear modifica la noción de riesgo y, por tanto, el procedimiento -dicatorio. Por otra parte, valoriza la noción de transferencia.

En guerra clásica, el riesgo era limitado, aunque incierto e imponderable. El riesgo, el costo de una guerra nuclear es, en cambio, conocido, determinado y como anunciado antes de que se inicien las hostilidades. Pesa sobre la decisión hasta el punto de disuadir de ella y de desviarla.

De ahí que la transferencia, en seguridad, aparece como un recurso: transferencia del antagonismo de una parte a otros terrenos hechos más incisivos, como las estrategias económicas y culturales; transferencia, también, sobre el plano geográfico, hacia acciones indirectas en zonas no vitales, menos determinantes de escalada nuclear.

Veamos ahora como la Polemología, llamada, por su exploración y su conocimiento, a trazar las líneas generales en cuyo interior la política y la estrategia despliegan su acción, puede vislumbrar las perspectivas de la era nuclear con la esperanza de aportar algunos elementos originales y útiles de reflexión, merced a un enfoque diferente.

C). El desequilibrio de las estructuras mundiales

Es posible que el problema general que manda en los otros y en el porvenir del mundo -y que, por tanto, lleva en cierto modo dentro de sí al problema particular y capital de la carreta de elementos- "sea el problema del desequilibrio de las estructuras mundiales", que el señor René Maheu evocó hace un año en la Unesco.

"Todo estará por hacer mientras en el mundo haya centenares de millones de hambrientos, de oprimidos y de analfabetos".

En este terreno, además, la utilización pacífica de la energía atómica, de los recursos submarinos y el empleo de los satélites de comunicaciones para una alfabetización adecuada abren perspectivas interesantes y quizá decisivas.

Es conveniente insistir sobre la palabra "adecuada". En octubre de 1968, el VII Coloquio de la Asociación Internacional de los Sociólogos de lengua francesa - reunió en Neuchatel a un centenar de sociólogos y personalidades, occidentales y del tercer mundo: africanos del Norte, africanos del golfo de Guinea, brasileños, asiáticos. Al escuchar las diversas intervenciones sobre el tema del Congreso: "Sociología de las mutaciones - Tradición y Continuidad", pudimos notar en las de los representantes europeos una tendencia a "conceptualizar" el problema; mientras que se notaba, en los representantes del tercer mundo, una angustia sorda, una preocupación pragmática del desarrollo rápido, con un alumbramiento lo menos doloroso posible, y con la inquietud de preservar a toda costa -como tan bien lo ha expresado el presidente Senghor- la originalidad de su cultura ancestral.

En el Instituto Francés de Polemología, desde marzo hasta junio de 1968, hemos señalado, además de los cinco grandes conflictos en curso (Viet-Nam, Próximo Oriente, Sudán, Nigeria, África portuguesa), 150 manifestaciones de agresividad colectiva naciente, de las que la mitad se sitúan en el contexto "Estudiantes", mientras que ocho meses antes apenas el quince o el veinte por ciento de esta agresividad se situaba en el contexto "Estudiante y Juventud".

Al estudiar las pirámides de edades de los distintos países desde 1900 á 1968, - hemos constatado que hay dos tipos de ellas.

En los Estados prósperos e industrializados del mundo occidental, esta pirámide se asemeja a un trapecio. Se basa pesadamente sobre los jóvenes; mientras que en - el siglo XIX, antes de la ambivalente mutación de la medicina y a consecuencia de la cortedad de la vida, cada joven tenía sobre él uno o dos adultos tan solo, al tiempo que los viejos eran tanto más respetables porque eran más escasos; actualmente, sobre cada joven de una sociedad industrializada pesan cinco o seis personas, que son otros tantos obstáculos a la promoción de ese joven en todos los aspectos. Hay, por lo tanto, en estas sociedades una "competencia del tipo vertical", con sus enfrentamientos y conflictos.

En el tercer mundo, por el contrario, la cabeza de la pirámide es mucho más afilada, al tiempo que la base de 0 á 20 años es considerablemente más ancha. Así, en Argel, según el censo del año 1962, la población comprende un 57% de menores de 20 años, mientras que en Francia tenemos un 34% de menores de 20 años. Es decir, que en estos países jóvenes de natalidad galopante la sensación de obstaculización no proviene del gran número de ancianos, sino de la "competencia horizontal" de los jóvenes de la misma edad, mucho más grave porque no puede eliminarse por el juego natural de los retiros y los fallecimientos.

Al nivel de las estructuras demográficas, las pirámides de edades expresan los desequilibrios generadores de conflictos. Esto nos lleva a la noción de periodicidad de los conflictos, sobre todo cuando llegan a la edad adulta las generaciones que no han conocido la guerra, su realidad, lo que tiene a la vez de terrible y de falaz, puesto que sus resultados se oponen, en general, a los objetivos que se esperaban - en el momento en que se decidió recurrir a las armas. A este respecto, es bien significativa la reflexión del poeta latino Horacio que al ver, en el reinado de Augusto, cómo se cerraban las puertas del templo de Jano, escribió: "Nuestros hijos no tendrán la felicidad de la guerra". Esta reflexión, ciertamente cínica, sorprende en nuestra época, pero también en ella representa una realidad: las generaciones que no han conocido la guerra están mucho más dispuestas a lanzarse a ella.

Y los desequilibrios demográficos se agravan con la urbanización creciente, - que crea el complejo de la obstaculización, nueva causa de agresividad, y con la concentración un peligro aumentado de reacciones colectivas en cadena y de vulnerabilidad de las nuevas civilizaciones hiperurbanas.

D). Algunas funciones de las guerras

No olvidemos, tampoco, que las "masas medias" y la instantaneidad de la información contribuyen a aumentar las tensiones de la humanidad: el tumulto de las pasiones y de las querellas, la oleada de los acontecimientos, la multiplicación de

las conyunturas de crisis y de rivalidades amenazan con hacer que se pierdan de vista las funciones naturales y profundas de las guerras.

Citemos cuatro de ellas:

- una función de autodestrucción periódica de un exceso de hombres y de productos superabundantes;
- una función de eliminación de estructuras desequilibradas y condenadas y de sustitución por nuevos equilibrios;
- una función de especulación y de riesgo en busca de un beneficio con pérdidas aceptables;
- una función "lúdica", de juego a la vez sangriento y triunfante, desahogo de agresividades exaltadas e inconscientes. Recordemos el enfrentamiento de las juventudes europeas en 1914.

La Polemología debe considerar a estas estructuras y a estas funciones con la atención lúcida del clínico.

E). Los niveles posibles de los conflictos futuros

La evolución de los niveles de las guerras pueden ayudarnos a presentir el nivel posible de los conflictos que amenazan el porvenir de la humanidad, que ha conocido sucesivamente las guerras tribales, después de las guerras entre ciudades y, por último las guerras entre Estados, imperios y naciones. En un mundo desigualmente desarrollado, aún subsiste algunas de estas formas de guerra.

Los desequilibrios de las estructuras mundiales ¿no llevan en germen conflictos - que, esta vez, se situarían a nivel de las razas? Viet-Nam, America latina, el Cercano Oriente, Africa central y austral, ¿no prefiguran ya tales conflictos? (Ejemplo - "a contrario" - el Brasil y las colonias portuguesas de Africa).

La Polemología no puede sino avanzar posibilidades futuras:

- "una posibilidad general": conflictos futuros posibles al nivel de las razas, tomando el término raza en el sentido de las grandes categorías de especies humanas adaptadas a los continentes. En este aspecto, entra en el terreno de lo posible un gran conflicto mundial Norte-Sur;
- "una posibilidad particular": la amenaza china.

La China está en camino de llegar a ser una super-potencia, como consecuencia de una formidable conjunción: un gran espacio (10.000.000 Km²) y recursos naturales a esta escala; una demografía superabundante: 800 millones de habitantes (un ser human

no de cada cuatro es chino); un tecnicismo competitivo en todos los terrenos; un orgullo milenario humillado; la regeneración de una ideología conquistadora y agresiva; por último, la hulla durante más de treinta años y el impulso de un jefe de genio excepcional: Mao-Tse-Tung.

Como esta China está en contacto, a lo largo de millares de kilómetros de tierras y mares, con otra superpotencia: Rusia, ambas están en conflicto latente. Mediante la "diáspora" humana e ideológica que la China dedica a un tercer mundo de estructuras frágiles, está igualmente, en fase con los conflictos que nacen en el tercer mundo.

Se puede, por tanto, considerar como comprendido en las posibilidades del porvenir que la China, por su impacto sobre Rusia y sobre el tercer mundo a la vez, pueda arrastrar indirectamente a Europa a un conflicto de gran envergadura. La amenaza china se sitúa, más que en la época de Guillermo II, en la perspectiva de la amenaza. Por ello, el Instituto Francés de Polemología estudia con particular atención la tensión y las crisis en China desde 1628 á 1969 y la evolución de la agresividad china. No obstante, se ha notado la presencia de una constante favorable: la permanencia, - al menos hasta el presente, de fuerzas centrífugas, al nivel de las provincias periféricas.

F). La innovación que introduce el arma nuclear: lo desconocido de una guerra nuclear

"Aún no conocemos el fenómeno guerra. Como tampoco conocemos lo que es ni lo que sería una guerra nuclear".

Porque el arma atómica no se ha empleado más que una vez, es una situación muy particular, al final de la guerra mundial en agosto de 1945 en Hiroshima y en Nagasaki. Existía monopolio atómico absoluto, lo cual no volverá a ocurrir. La utilización fue más política que militar. Para los Estados Unidos, se trataba de forzar mediante una acción de intimidación y de terror, casi una acción de disuasión- el fin de una larga guerra ya perdida por el Japón.

A causa de la estructura imperial del Japón, las dos bombas de Hiroshima y Nagasaki tuvieron un efecto inmediato y decisivo. Esta acción atómica limitada nos vuelve a llevar un tanto -ciertamente que a una escala apocalíptica- a la política de los cañoneros del siglo XIX o a ciertas formas de guerra del siglo XVIII.

En general Moncey cuenta en sus memorias que, en 1794 estaba atacando una plaza española en el país vasco, pero no conseguía hacerla caer. El gobernador de la plaza le dijo: "Si traeis un cañón, rindo la plaza". Y la pieza fue llevada hasta allí, a costa de grandes esfuerzos, a través de la montaña y en pleno invierno.

Entonces, siguiendo las reglas que prevalecían en la guerra "caballeresca" del siglo XVIII, el gobernador pudo rendir la plaza, sin considerar que había empañado -

su honor. Es cierto que hay considerables diferencias entre este hecho de armas e Hiroshima. Pero las dos primeras bombas atómicas se dirigían, ante todo, al emperador del Japón: para la "credibilidad" de la amenaza, solo la afirmación verbal de la existencia de un arma secreta inédita, terrorífica y decisiva, quizá no fuera suficiente; sin duda era necesario mostrarla en su realidad, en su terrible eficacia, para demostrar su existencia y su carácter decisivo.

Es cierto que la bomba de Hiroshima, con su carácter apocalíptico, ha dejado señalada la conciencia de la humanidad, pero, aparte de este carácter ciertamente fundamental, de la dimensión de su horror y de sus consecuencias genéticas para la especie humana, tiene bastante afinidad con la política de los cañoneros de las potencias occidentales en el siglo XIX.

En cambio, el posible empleo del arma atómica en una situación bipolar o, incluso, multipolar -empleo evitado en el último momento con ocasión del conflicto de Cuba en octubre de 1962- presenta incógnitas de primera magnitud.

"Primera incógnita: la capacidad de terror de las masas".

Ardant de Pic ha dicho que "el hombre no puede soportar, en el campo de batalla, más que una cierta dosis de terror". Según eso, ¿cual sería la capacidad de resistencia física y moral de los hombres de los dos o tres países que encajarán las destrucciones atómicas masivas? Sabemos que la resistencia de un hombre y de un pueblo tiene una gran elasticidad; Viet-Nam del Norte y Biafra nos dan ejemplo de ello. Pero esto no impide que, en un momento dado, un hombre y un grupo social no puedan soportar más que una determinada dosis de terror. He aquí, pues, una primera incógnita.

"Segunda incógnita: la capacidad de dominio en los que han de tomar las decisiones".

Todos los gobiernos, incluso guarecidos en sus refugios atómicos, ¿tendrían los nervios suficientemente sólidos para poder soportar -midiendo los grados en el sentido de grados de tortura y de angustia- los 44 grados de la escalada según Hermann Kahn? Las investigaciones y los estudios, los ambientes -especialmente los imaginados por Hermann Kahn en su libro "El año 2000"- los ejercicios de simulación de conflictos, incluso las mejores prospecciones son, ciertamente, útiles, aunque su valor siempre es limitado. Sabemos bien que, ya en guerra clásica, los ejercicios teóricos -los juegos de la guerra-, las experiencias en polígonos, las grandes maniobras no pueden --reemplazar a la realidad, no pueden captarla, porque falta en ellos las pérdidas reales, el drama horroroso y apasionado del que habla Jomini, la presencia y la mentalidad del Otro, del Enemigo. Y cuando este Otro es un Asiático, o un Africano, o un Soviético, todos los razonamientos que un hombre de un país occidental pueda hacer corren el riesgo de estrellarse contra algo desconocido: ¿cual será, en la escala nuclear, la reacción del Otro, de mentalidad diferente? Sabemos por las dos guerras mundiales,

la guerra de Indochina y la de Argelia, que la realidad sobrepasa siempre a la ficción y que nunca se presenta como se la había imaginado. La guerra atómica es, por tanto, lo desconocido.

En consecuencia se puede suponer que, a pesar de Hiroshima y Nagasaki -amonestaciones aisladas- la humanidad tiene -respecto a la confrontación nuclear- "como un complejo de virginidad", con todas las consecuencias que pueden resultar de este complejo.

G). El impacto nuclear sobre las funciones de las guerras

Es de notar que la existencia del arma nuclear y el equilibrio del terror han llegado ya a influir sobre las funciones de las guerras, en un sentido positivo a ciertos aspectos: dos de las funciones de la guerra, la función lúdica y la función especulativa, se encuentran bloqueadas. Porque la guerra es una actividad que se desarrolla en el tiempo y necesita de un cierto tiempo para llenar sus funciones. En efecto, la guerra nuclear puede, en cuestión de horas o de días, causar en los estados beligerantes destrucciones mecánicas masivas y tales pérdidas mortales que su rapidez, su amplitud y su eficacia hagan frustrar dos de las funciones de las guerras clásicas. Ya no hay lugar ni esperanza para esta actividad guerrera humana, ya que era uno de los juegos sangrientos a los que se precipitaban, como hemos visto varias veces, hombres y colectividades desbordantes de entusiasmo y de vitalidad. La función lúdica está bloqueada.

La guerra era, también, la especulación y la esperanza de una victoria y de una ganancia superior a los riesgos y a las pérdidas previsibles. Esta función de jugada de azar está también en trance de desaparición, porque una colectividad no puede arriesgar su existencia a un golpe de dados, o a una "ruleta rusa" cuyo gatillo encuentra, de repente, que hay una bala en todos los alojamientos del tambor.

La guerra era también la especulación de que ninguna de los beligerantes se debilitaría hasta el punto de que se encontrara totalmente a merced de una tercera potencia que interviniera, o de una revolución interior. En la actualidad, tras unos intercambios nucleares masivos, ni siquiera la superpotencia menos destruida en ellos -podría estar segura de no encontrarse a merced, bien de otra potencia, mediana o pequeña, que hubiera permanecido apartada de la guerra nuclear, bien del caos interior.

Tras el desgaste de la guerra de 1914 - 1918, Europa, arruinada y debilitada, quedó sometida a una victoria anglo-sajona en un 66%. Una guerra nuclear podría llevar consigo la dominación política e ideológica de los beligerantes por un no beligerante.

Así, pues, dos de las funciones habituales y naturales de la guerra, están bloqueadas.

H). La influencia nuclear sobre la forma de los conflictos

En el siglo XV, la aparición de la artillería -"ultima ratio regum"- ejerció una influencia decisiva sobre las relaciones de fuerza, las crisis y la evolución de los conflictos. Desde el siglo XV hasta el XX, la guerra ha sido, aún más que en los siglos precedentes, la "última ratio" cuya teoría estableció Clausewitz en "de la guerra". En 1917, Lenin hizo, por el contrario, que la revolución fuera esta "ultima ratio". En 1936, Mao hace una síntesis de las dos situaciones: la guerra revolucionaria y popular se hace la "ultima ratio".

Pero el arma atómica, por lo desmedido de su potencia, aporta una innovación profunda, una verdadera mutación. Aún no se ha encontrado el término adecuado para expresar esta mutación, al menos que yo sepa.

Por ello, podemos proponer algunos, dejando a los especialistas la cuestión de encontrar el término justo: el arma atómica, o, más exactamente, la panoplia de las armas especiales "A.B.Q." es la "prima ratio", o la "immanens ratio", o la "permanens ratio".

La guerra clásica, la revolución intervienen en el estado político último, o como última amenaza. Por el contrario, la disuasión nuclear actúa, desde el estado inicial, como "prima ratio" y en la evolución de las crisis como "immanens ratio".

Las consecuencias de ello son considerables y múltiples -y es suficiente hacerlas notar, sin desarrollarlas.

El equilibrio del terror nuclear ya ha llegado a un resultado.

Desde 1945, se encuentran congeladas las fronteras, no solo las que son resultado del segundo conflicto mundial, sino las nacidas de la descolonización. Podemos suponer que sin la amenaza nuclear, habrían tenido lugar modificaciones territoriales, como después de 1918.

Desde 1945 están congeladas, no solamente las fronteras, sino también -salvo algunos pequeños cambios más o menos complejos de las potencias occidentales coloniales (Países Bajos, Inglaterra, Francia)- las "zonas de influencia mundial" que, sin la amenaza nuclear, habrían sufrido, sin duda, modificaciones notables, como ocurrió -después de 1815, a pesar de la Santa Alianza. Esta congelación afecta, por ejemplo, a la evolución del Africa descolonizada (piénsese en el conflicto Nigeria-Biafra).

El arma atómica ejerce, pues, y al primer golpe, un "bloqueo" de las agresividades, de ciertas funciones de las guerras y de las evoluciones.

Ahora bien, como la vida, la agresividad y la evolución no se puede bloquear, sino solamente frenar, orientar y desviar, los impulsos vitales -puesto que no se pue-

den dirigir contra los "santuarios" protegidos por el arma atómica y la disuasión- van a desplegarse en las "zonas refugio" y a revestir formas derivadas. Es cierto que la mayor parte de estas formas derivadas están lejos de ser nuevas, pero el hecho nuclear les ha dado una importancia aumentada y unas características originales.

"En el exterior de las fronteras", "acciones indirectas" que proceden de la toma de contacto, de la intimidación, de la retorsión o de la decepción.

La captura del U-2 y los recientes movimientos de las flotas soviéticas y americanas en el Mediterráneo y en el mar Negro son buenos ejemplos de ello.

Otras formas derivadas: las guerras limitadas, por Estados satélites interpuestos o a los que se apoya.

Pero los focos de infección se manifiestan, sobre todo, en el interior de las fronteras congeladas:

- "el terrorismo", cuyo recrudescimiento era puesto de relieve recientemente por el general Beaufre;
- "la resistencia", que va desde la no violencia y el suicidio por sacrificio (el estudiante checo) a la hostilidad generalizada;
- "la guerrilla" más o menos desarrollada, "arma del pobre";
- los golpes de Estado y los golpes de fuerza;
- los mártires políticos (Presidente Kennedy, pastor King);
- las intervenciones exteriores, más o menos camufladas;
- por último y sobre todo, las perturbaciones interiores y los conflictos de soberanía y de régimen, que aspiran -sin modificación territorial de frontera- a hacer que los Estados pasen de un campo a otro, de un sistema de fuerzas al sistema - que se le opone;
- al nivel mundial, por último, las "crisis de sociedad" y los "golpes de sociedad", como aquellos mediante los cuales las jóvenes generaciones de estudiantes hacen estremecer por todo el mundo las viejas estructuras.

Todas estas acciones son limitadas y estrechamente controladas, pero presentan, a pesar de todo, un riesgo de escala y, por último, una amenaza de conflagración nuclear, si la reacción controlada llega -por error de cálculo, accidente, crimen perfecto o golpe de locura- a transformarse en reacción en cadena.

Una de las formas más interesantes de estos conflictos modernos es la perturbación interior. Veamos dos ejemplos, hasta cierto punto antitéticos:

- el conflicto vietnamita, guerra nacional y civil con implicaciones internacionales e intervenciones extranjeras,
- el conflicto checoslovaco, conflicto inter-Estados, de carácter ideológico y nacional, en el marco de un pacto de alianza.

El libro de Schlesinger "Los 1.000 días del presidente Kennedy" relata como veían este problema Kennedy y Krustchef en su entrevista de Viena, en junio de 1961. Si ambos declaraban que deseaban preservar la paz manteniendo el "statu quo" territorial y sus fronteras, tenían concepciones incompatibles de lo que ese "statu quo" significaba.

"Para Kennedy, el "statu quo" era el mantenimiento del equilibrio de las fuerzas internacionales, tal y como existía en aquella época, no que él quisiera congelar el mundo en su molde social. Por el contrario, juzgaba inevitables y deseables, a la vez, la evoluciones interiores en el plano político y en el plano internacional. Pero esperaba que esos cambios se hicieran sin que hubiera transferencia de potencia de un bloque a otro y, por consiguiente, sin que ninguno de los campos se sintiera amenazado y obligado a resistir por la fuerza".

"Para Krustchef, el "statu quo" tenía otra significación: en efecto, era la revolución comunista progresando (al menos, él lo esperaba) a través del mundo".

"La respuesta de Krustchef no dejaba lugar a dudas sobre la doctrina de coexistencia soviética: la idea de un "statu quo" dinámico quería simplemente decir que las democracias no tenían derecho a intervenir en el mundo comunista, mientras que los comunistas tenían toda clase de derechos para intervenir en el mundo no comunista".

"Kennedy tenía, al menos, la impresión de que la oferta de una estabilización - valía la pena de que se hiciera un esfuerzo".

Llegamos, así, a un problema crucial que el sabio alemán Carl Friedrich von Weizsacker evocaba, no sin angustia, en 1966: "¿Cuales son las relaciones de la guerra y de la paz con la justicia y el orden? ¿Existe el peligro de un conflicto entre la paz y la libertad de la evolución creadora?".

El arma nuclear bloquea, pues y en una cierta medida, para bien y para mal, los conflictos.

¿Que puede esperarse de ello? Que el arma nuclear -como, también, la panoplia de las armas especiales, biológicas y químicas- constituiría la asíntota que no se esperaba y el freno político de los conflictos futuros; y que al quedar así bloqueada - hacia lo alto, la agresividad colectiva que hemos evocado se desplaza, permaneciendo siempre canalizada en guerras -clásicas o subversivas- limitadas y medidas, de -

acuerdo con ese estilo indirecto que tan bien ha puesto en evidencia el general Gambiez en "La espada de Damocles".

Quizá encontráramos entonces, "mutatis mutandis", el tipo de guerra del siglo - XVIII, con su caracter calculado y limitado; el riesgo nuclear haría dudar al mundo, la educación de la conciencia humana y la responsabilidad de los grandes hombres de Estado llegarían a limitar los conflictos.

Como fundamento de esta esperanza, podemos invocar un precedente: si el siglo XVIII se conoció, en otro aspecto, una explosión también formidable: la explosión revolucionaria y nacionalista, las guerras de la Revolución y del Imperio y su culminación con las teorías complementarias de Hegel y de Clausewitz. Nuestra época, con el temor del apocalipsis nuclear y con la atracción de las cooperaciones entre los pueblos, podría querer romper con el absoluto temible de esas teorías totalitarias.

Si toda guerra no puede evitarse absolutamente, ¿se puede, al menos, esperar - una limitación de conflictos que, inspirándose en el ejemplo del siglo XVIII, sería la salvación de la civilización y la salvaguardia de la humanidad?

De todas formas, parece claro que la civilización está en peligro desde el momento en que, olvidando que nuestros antagonistas sólo deben serlo de manera relativa, - el ser humano se ha erigido en algo absoluto.

* * *

Dejar sentada una conclusión a estas reflexiones sobre "la Prospectiva de la amenaza y la Polemología", o proponer tan solo dicha conclusión, sería a la vez prematuro e inadecuado.

En efecto, en este ensayo hemos planteado más problemas que certidumbres, más postulados que demostraciones, más preguntas que respuestas.

Lo cual no puede sorprender en este terreno de las ciencias humanas de exploración reciente, en donde imperan la contingencia y la probabilidad, y aún más porque se trata de las reacciones de los cuerpos sociales, más complejas que las de un ser individual.

Nos limitaremos, por ello, a agrupar los puntos esenciales de estas consideraciones, seprándolos de las consideraciones que los han acompañado.

Hasta ahora, todos los métodos tradicionales de estudiar el fenómeno-guerra han demostrado ser insuficientes, superficiales y engañosos para conocer dicho fenómeno y, por tanto, para dominarlo.

La Polemología tiene la ambición de llegar a un mejor conocimiento, porque -- constituye una forma nueva de estudiar el fenómeno, forma de caracter científico; por encima de las apariencias, de los acontecimientos, de las causas ocasionales, de las coyunturas, la Polemología va al corazón del fenómeno, al nivel de las estructuras donde nace, de la agresividad que le alimenta y de las funciones que le explican.

Es una ciencia nueva y joven. Aunque su idea y su dirección general de investigación data de hace veinte años, las investigaciones mtódicas y profundas no comenzaron hasta hace tres años, en 1966, cuando el Instituto Francés de Polemología recibió sus medios de existencia y de trabajo. Se encuentra aún en el estado de la investigación, del acopio de la documentación, de profundizar en su problemática y en su metodología.

Por el momento, no pude, pués, proporcionar conclusiones.

Pensemos en el tiempo que ha hecho falta, y que hará falta, todavía, para conocer a fondo y dominar el fenómeno del cáncer, los fenómenos económicos, las perturbaciones económicas o telúricas.

No obstante, la Polemología tiene la ambición y la esperanza de llegar, en un porvenir relativamente próximo, a resultados y conclusiones.

Pero ya ahora, por el hecho de que constituye un punto de vista original, puede hacer que aparezcan aspectos nuevos y más profundos del fenómeno-guerra y contribuir, - ya en este momento, a estimular los espíritus.

Instrumento de conocimiento progresivo de un fenómeno vital para el destino de la humanidad, espera poder aportar un número siempre creciente de materiales de infraestructura sobre los que los hombres de la acción política y estratégica puedan construir superestructuras más sólidas y más eficaces que en el pasado, para prevenir, orientar, desviar, bloquear o, por lo menos, limitar los conflictos y preparar el porvenir en las mejores condiciones posibles.

Sin conocimiento científico, la acción en el terreno de los conflictos seguirá - siendo aleatoria, superficial y a corto plazo. Solo si se parte de un conocimiento científico llegará esta acción a ser verdaderamente "prospectiva" y relativa, dominadora del porvenir.